

Para motivar la reflexión...

Notas sobre un libro singular

David Ibarra

Rudolf H. Strahm y Úrsula Oswald Spring, *Por esto somos tan pobres*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Cuernavaca, 1990, 271 páginas.

1. *Por esto somos tan pobres* es un libro singular: va con hechos, datos, análisis, en contra de la corriente de complacencias que domina a las ciencias sociales de nuestros días. Además, lo hace en términos llanos, divulgativos; son golpes de martillo que amalgaman brevísimos párrafos explicativos con cifras incontrovertibles.

2. Ahí se muestra que subdesarrollo significa vivir las brechas que separan a las naciones pobres de los centros industriales, y las que dividen a las sociedades tercermundistas en estratos de élite y estratos pauperizados. Es bueno el recordatorio, porque de tanto sufrir esas diferencias abismales llegamos a olvidarlas, como si fuesen fenómeno natural y no producto de construcciones sociales perversas. Que el primer mundo gaste tanto en armamento como en educación y salud, muestra la magnitud de los beneficios que derivarían del llamado dividendo de la paz. Que el recuento de la UNICEF (1989) lleve a estimar en 47% a los niños (uno a cinco años) desnutridos de los países en desarrollo, mientras se abate la producción de bienes de consumo en favor de la de productos exportables, parece otra paradoja incomprensible. Que el consumo de carne de los grupos de ingreso alto sea 14 veces superior al de los estratos más pobres es prueba palmaria de la hondura de las desigualdades del Tercer Mundo.

El Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM) inició sus actividades en marzo de 1985 con el propósito de investigar problemas específicos de la realidad nacional. Está adscrito a la Coordinación de Humanidades de la UNAM y lo dirige Raúl Béjar Navarro.

Sus trabajos son de carácter multidisciplinario y se propicia el intercambio de concepciones y métodos entre las ciencias y las humanidades para su mutuo enriquecimiento.

Recientemente se ha organizado la labor del Centro conforme a cinco programas de investigación: cultura e identidad nacional, ecología, educación, sociodemografía y alimentación, con lo que se pretende profundizar el esfuerzo multidisciplinario.

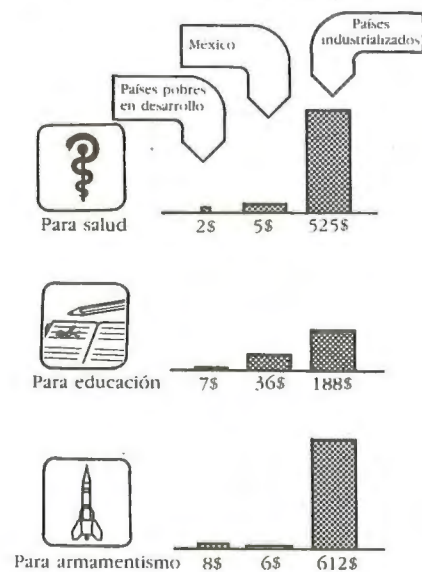
El CRIM ha procurado dar a las investigaciones una utilidad práctica en la solución de los problemas específicos de la realidad nacional. Por ello ha establecido convenios de colaboración con diversas instituciones de educación superior y dependencias del sector público.

3. El trabajo comentado contiene elementos dinámicos importantísimos. No se limita a retratar una situación de flagrante injusticia y desperdicio, sino que advierte deterioros progresivos. En los países atrasados, los pobres no sólo son cada vez más en número y porcentaje, sino que su pobreza se extrema. La distancia en los ingresos medios de los habitantes del Sur con respecto a los del Norte era de tres a cinco veces en los años cincuenta; hoy es de diez o más. Y es en nuestras latitudes donde se destruyen más sistemáticamente y con mayor rapidez la base de recursos naturales y los ecosistemas.

4. De otro lado, se nos advierte que el crecimiento, cuando lo hay, no trae siempre consigo mejor calidad de vida, ni mayor equilibrio distributivo. En la vida social no todas las cosas buenas vienen automáticamente juntas, ni una trae inexorablemente consigo a la otra. No basta acrecentar producción e ingresos para alcanzar la justicia, cancelar los abusos, humanizar las condiciones de vida de los marginados o enriquecer la cultura. Hay que singularizar cada uno de esos valores, jerarquizarlos, transformarlos en metas asequibles y luchar abiertamente por ellos.

Armamentismo en lugar de bienestar social

Gastos gubernamentales por habitante en 1987



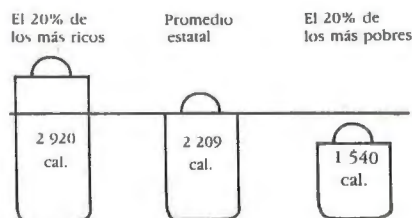
Fuente: Banco Mundial.

No todos, sino sólo los pobres, tienen hambre en los países en desarrollo

Consumo de carne por persona en México, 1980



Consumo de calorías en la India (Maharashtra)



Fuente: Reig/FAO.

5. Una década de transformación neoliberal en América Latina ha sido incapaz de reproducir el desarrollo sostenido de los 35 primeros años de la posguerra, logro que aliviaba la pobreza y creaba esperanzas de redención. Hasta ahora, la apertura de mercados, el realineamiento de precios, la privatización, el angostamiento del Estado benefactor y la renuncia al Estado promotor han traído consigo la contracción desesperanzada del ingreso del habitante latinoamericano. Ojalá el fenómeno sea transitorio. De otra suerte, modificar de raíz los estilos de desarrollo para no crecer, y acentuar, en cambio, la polarización en la distribución de los ingresos, parecería contrario a las aspiraciones más genuinas de nuestras sociedades.

6. Por lo dicho, vaya un último comentario: el libro de los profesores Oswald y Strahm debiera ser lectura obligada y motivo de reflexión. No sólo se trata de sus méritos intrínsecos, sino de abrir opciones frente a la avalancha ideológica neoconservadora que cancela los necesarios beneficios de la genuina pluralidad política. □

La labor editorial del Centro comenzó en 1986. A la fecha se han publicado más de 30 títulos, principalmente de la serie denominada Aportes para la Investigación, entre los que se incluyen varios libros, como *Por esto somos tan pobres*.

Esta obra es resultado de las experiencias de los autores¹ a lo largo de un cuarto de siglo en el estudio de políticas para el desarrollo. Los temas tratados se enriquecen con elocuentes gráficas que además de ilustrar el texto lo complementan estadística y visualmente.

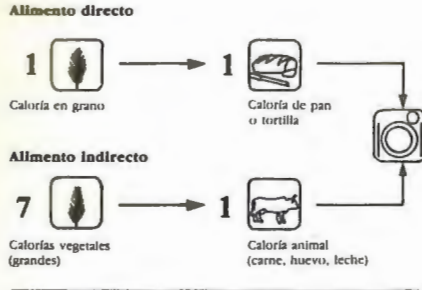
Se ofrece en diez capítulos una pormenorizada visión integral de los problemas tanto generales como algunos específicos que aquejan a los países lacrados por la pobreza. Los nombres de gráficas y capítulos resaltan las paradójicas situaciones en que se ve atrapado el Tercer Mundo.

El análisis del porqué de tanta pobreza se emprende a partir de un intercambiable juego de títulos y subtítulos que involucran los ámbitos estadístico, económico, comercial, industrial y ecológico.

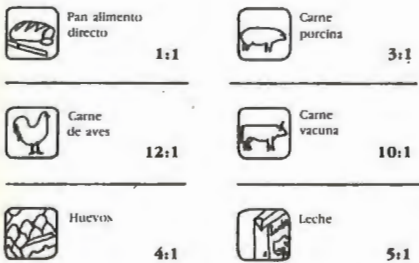
En el primer capítulo se presentan "Datos fundamentales" acerca de las condiciones que propician la pobreza y se consideran el concepto de subdesarrollo y sus implicaciones. "El hambre en un mundo fértil" es la paradoja que se plantea en el segundo capítulo, donde se apunta como causa fundamental la mala distribución de los alimentos.

1. Rudolf H. Strahm, químico y economista, es en la actualidad director de la asociación civil Amigos de la Naturaleza y diputado por el cantón de Berna. Dirigió por cuatro años una organización suiza para el desarrollo. Fue consejero de la UNCTAD y profesor de economía para el desarrollo en la Universidad de Zurich y secretario general del Partido Socialista de Suiza. Úrsula Oswald Spring, psicóloga, filósofa y antropóloga social, presidenta del Consejo Ejecutivo de la Asociación Internacional de Investigación por la Paz (IPRA por sus siglas en inglés), es también investigadora del CRIM y coordinadora del programa nacional Alimentación, Deuda Social y Estrategias de Sobrevivencia. Es, asimismo, cofundadora del Consejo Latinoamericano de Investigación por la Paz y colaboradora de *Comercio Exterior*.

El despilfarro de granos para la producción de carne

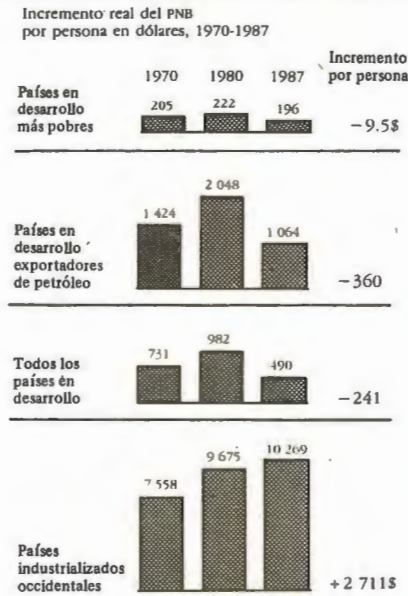


Transformación de calorías de trigo en el uso de:



Fuente: Cottrel.

El abismo entre los países más pobres y los ricos se incrementa

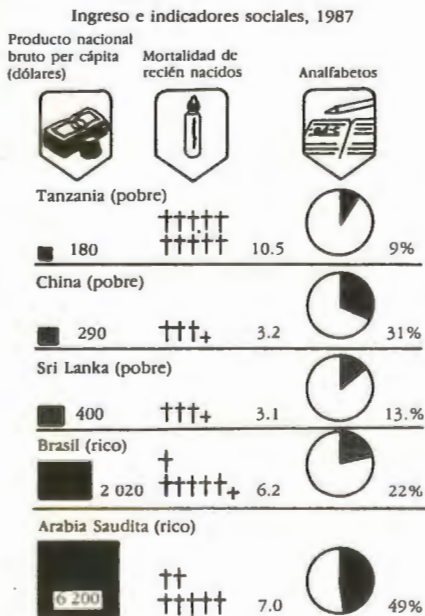


Fuente: Banco Mundial.

El tercer capítulo clama por el ambiente amenazado en el Tercer Mundo. Aquí se esbozan, entre otros, los dramáticos procesos de destrucción ecológica tales como la desertización, la deforestación, la extinción de fauna y flora y la destrucción de la capa superior de ozono. Se hace referencia en el cuarto capítulo a la problemática del endeudamiento que generó la crisis económica de los países subdesarrollados.

En "El intercambio desigual. Problemas del comercio mundial" los autores hablan acerca del papel de segunda categoría que desempeñan los países del Tercer Mundo en el intercambio comercial. Éste se rige por una estructura a la medida de los intereses de los países desarrollados y en detrimento de los productores de materias primas. Lo anterior se relaciona de manera estrecha con el tema de las transnacionales, que se aborda en el siguiente apartado. Ellas determinan el proceso de industrialización en función de sus conveniencias y definen

El crecimiento económico no trae consigo mayor calidad de vida



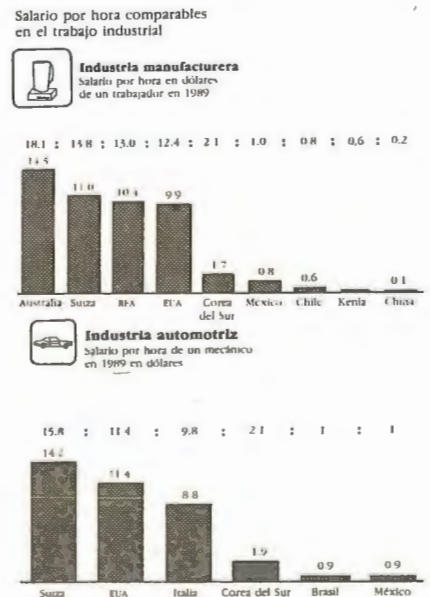
Fuente: UNICEF.

En lugar de gastos militares, erradicar la pobreza



Fuente: ONU/World Watch Institute.

Los países en desarrollo como lugares de salarios bajos



Fuentes: OIT/INEGI.

el grado de supuesto desarrollo industrial en los países afectados. El siguiente capítulo —también vinculado con los dos anteriores— se refiere a la "Cooperación para el desarrollo". Allí se cuestiona la existencia de una verdadera ayuda para el desarrollo, la que se considera más bien fomento de un desarrollo ficticio.

Dedicado al análisis de las implicaciones del armamentismo en el subdesarrollo, y en especial en la pobreza, el octavo capítulo tiene en cuenta las conse-

cuencias de las exorbitantes erogaciones en este rubro en lugar de aprovechar estos recursos para el desarrollo social.

En el penúltimo capítulo se estudia el efecto económico y social del narcotráfico y la drogadicción. Los ingresos que obtienen los campesinos por la producción de estupefacientes es a costa de una permanente amenaza y mayor violencia. Además, el dinero que produce esta actividad no sólo no ha erradicado la miseria, sino que "ha dado pie a una vida

suntuosa de los 'narcoburgueses' y a una concentración del ingreso en manos de la alta burguesía financiera". Para romper el círculo vicioso de ilegalidad, violencia y ganancia fácil, los autores proponen despenalizar el consumo de drogas y tratar a los adictos como enfermos.

Además del análisis de los hechos los autores proponen, para concluir, estrategias alternativas de una política de desarrollo. Un resumen de este capítulo se reproduce en el recuadro adjunto. □

Estrategias para una política de desarrollo

Rudolf H. Strabm y
Úrsula Oswald Spring*

Desde hace más de una década existen tres diferentes estrategias que se representan aquí esquemáticamente y que corresponden a posiciones de intereses distintos:

I. Integración a la economía mundial "libre" y "neoliberal"

Los países occidentales industrializados y las clases dominantes de los países en desarrollo, orientados hacia la exportación, defienden la estrategia del crecimiento económico mediante la in-

tegración de los países en desarrollo a la economía mundial "libre".

Esta concepción del desarrollo quiere mantener el estado actual de la economía mundial liberal. Con el incremento del comercio, las inversiones privadas, la ayuda para el desarrollo y los créditos, los países en desarrollo deberían integrarse con rapidez a la economía mundial. Ésta se sustenta en grandes complejos: empresas transnacionales, bancos internacionales, institutos financieros (Banco Mundial y FMI) y organizaciones multilaterales; pero, con acuerdos sobre todo bilaterales donde la parte "en desarrollo no sabe ni puede influir en lo que acuerda. Se rechaza la reglamentación de los mercados mundiales y la restricción estatal de la economía "libre". En las naciones en desarrollo se tiene que recomendar, para la creación de un clima atractivo de inversión, el fomen-

to a la presencia de transnacionales y la expatriación de las ganancias.

Con este tipo de integración al mercado mundial, el crecimiento económico de los países en desarrollo lo es sólo para una clase social dominante con poder adquisitivo y orientada hacia los valores occidentales. El respaldo de la economía mundial les garantiza poder político en sus países. Sin embargo, la brecha entre la clase dominante y el sector popular se acrecienta, lo que propicia, cada vez, más estallidos sociales, amén de una economía completamente dual.

II. Nuevo orden económico internacional

Algunos gobiernos de países en desarrollo, que introdujeron reformas sociales después de la crisis del petró-

* Resumen elaborado por Comercio Exterior con base en el último capítulo del libro *Por esto somos tan pobres*, de los autores mencionados.

leo de 1973 y 1974, crearon la concepción de un nuevo orden económico internacional (NOEI). También proponen la integración de los países en desarrollo a la economía mundial, pero con distintas reglas de juego:

A las materias primas se les garantizarían precios estables. Las empresas transnacionales deberían aceptar límites gubernamentales mediante códigos de conducta. Los aranceles y los controles comerciales de los países industrializados habrían de reducirse.

Los países en desarrollo tendrían la misma influencia en los grupos del Banco Mundial y del FMI que las naciones industrializadas. La ONU y la UNCTAD, y otros organismos de las Naciones Unidas que se deberían crear, facilitarían a los recientes participantes el acceso al mercado mundial.

Esta concepción excluye, igual que la primera, el cambio de las estructuras sociales internas de los países en desarrollo. No se cuestiona el *statu quo* social, político y económico de las élites de estos países, y tampoco se plantea una estrategia para superar los abismos sociales existentes.

III. Desarrollo autónomo o separación selectiva

Según otra concepción, un camino autónomo para el desarrollo habría de lograrse mediante la autogestión, la autosuficiencia individual-familiar y la autosuficiencia colectiva (*collective self-reliance*). Tal desarrollo autónomo requeriría la separación selectiva (*delinking*) temporal de la economía mundial.

Dicha separación no significa independencia total del exterior y abasto autónomo nacional. Más bien se trata de una protección relativa respecto de las fuerzas del mercado mundial, crear un mercado interno para bienes baratos de consumo masivo que satisfagan en primer lugar las necesidades de la población. La prioridad absoluta está en la producción de bienes alimenticios básicos para el mercado interno, en vez de

la exportación dirigida al mercado internacional.

Las relaciones económicas con los países industrializados se desarrollarían sólo en la medida en que afianzaran un sistema económico propio y permitiesen, a la vez, una producción orientada hacia las necesidades básicas de los bienes de consumo y la calidad de vida. No se excluye la modernización, pero la tecnología se adapta a las posibilidades económicas. De los países industrializados se utilizan, por ejemplo, algunas patentes y, cuando se requiriesen, se comprarían licencias, pero no se permitiría que las transnacionales entraran al mercado. Una vez consolidado el mercado interno y satisfechas las necesidades básicas, se buscarían nichos productivos y tecnologías, mediante los cuales se pudiera competir ventajosamente con el exterior.

¿Cuál estrategia es más realista?

Los países en desarrollo están de acuerdo con la crítica al sistema económico actual y "libre" (léase neoliberal), y reconocen las dificultades de acceso a los mercados internacionales. La reestructuración de la economía mundial en el sentido de un nuevo orden económico internacional representaría transformaciones con sentido y reformas sociales reales en la economía. Pero este camino se ha mostrado ilusorio: ningún punto programático propuesto en la ONU con base en esa concepción logró realizarse. Se requiere de la disposición de los países industrializados ricos a ceder privilegios y negociar, lo que parece política y económicamente "utópico". Esto es evidente con los gobiernos conservadores de Estados Unidos, el Reino Unido y Japón, por sólo enumerar las potencias mundiales más importantes, ya que éstas nunca abandonarían libremente sus posiciones de privilegio en bancas, bolsas y transnacionales.

Experiencias históricas para superar el subdesarrollo

En la literatura económica se considera que el camino del desarrollo autónomo, mediante la separación selectiva res-

pecto del mercado mundial, no es viable o se le califica de romántico y anacrónico. Sin embargo, en la historia de los países que con anterioridad eran económicamente atrasados, ha sido de lo más exitoso. Véanse los siguientes ejemplos de la historia económica.¹

Estados Unidos Su independencia empezó en 1776 con una separación forzosa de Inglaterra (huelga de té de Boston) y una separación parcial durante muchos años de Europa, económicamente más avanzada.

Japón. Todavía en el siglo anterior, durante algunas décadas practicó una defensa en contra de la "periferización económica". Mientras tanto, creaba su propio mercado interno y se protegía del externo. Sólo empezó a integrarse, al principio de este siglo, al mercado mundial, cuando había alcanzado suficiente desarrollo tecnológico industrial.²

Reino de Alemania. Su proteccionismo comercial, a mediados del siglo XIX, era un medio efectivo para defenderse de la competencia de la industrialización de un país más avanzado en ese terreno, como Inglaterra. Alemania aprovechó ese tiempo para crear una economía interna, vinculando la agricultura con la manufactura y el comercio, en el sentido de un desarrollo independiente. El economista alemán Friedrich List fue entonces el propagandista de esta "idea de separación".

Suiza. Pese a que en el principio de la Revolución Industrial tuvo muchas interrelaciones con la economía europea (exportación de textiles, préstamos de dinero, país de tránsito) su desarrollo económico estaba en el fondo relacionado con un desarrollo intensivo de la economía interna, basada en la agricultura. Todas las fases anteriores y posteriores del proceso agroproductivo se hicieron en Suiza prácticamente con tec-

1. Dieter Senghaas, *Weltwirtschaftsordnung und Entwicklungspolitik*, Plädoyer für Dissoziation, Frankfurt del Meno, 1977, pp. 73 y ss.

2. André Gunder Frank, *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Siglo XXI Editores, México, 1981.

nología artesanal propia y con ahorros locales.

República Popular China. Este país, económicamente atrasado, después de 1948 requirió también una separación durante tres décadas, sin intervención del mercado exterior (con tecnología intensiva en mano de obra y estrategia de empleo completo), para poder desarrollar relaciones comerciales internacionales (que representan una participación muy modesta en el PNB: 7% en un inicio y 13% en 1988) y comprar tecnología y bienes de inversión modernos.

Estos ejemplos de desarrollo exitoso se basan en una separación temporalmente limitada y selectiva del mercado internacional. No cabe duda que la separación ha sido útil y necesaria, independientemente de si la opción interna es capitalista o socialista.

Además, el historiador André Gunder Frank mostró de modo convincente que en los últimos dos siglos América Latina aprovechó también sus fases de separación selectiva del mercado mundial. Siempre desarrolló con éxito su economía cuando Europa y Estados Unidos estaban en crisis o atendiendo a una guerra mundial.³

Veamos un curioso ejemplo reciente. Las Naciones Unidas quisieron castigar en 1964 a Rodesia del Sur (hoy Zimbabue), y más tarde también a África del Sur con un boicot comercial. Detrás de la sanción existía la teoría económica, incorrecta para los países en desarrollo, de que el bienestar era sobre todo consecuencia del mercado internacional. Ese boicot (que nunca se consiguió completamente), obligó a esos países a reducir parcialmente sus importaciones y fortalecer su industria, lo que propició un proceso interno de crecimiento.

Consecuencias para los países en desarrollo

La situación actual parece indicar que será difícil que los países en desarrollo sigan el camino de China. Sin embargo, tienen sentido y viabilidad económica

el reforzamiento de la relación Sur-Sur y una racional división de trabajo entre los países en desarrollo. El futuro apunta menos hacia la ilusión de una autonomía económica mundial y más hacia una integración en los espacios económicos regionales con similares economías y fuerzas productivas. Los bloques de Europa, Estados Unidos con Canadá; América Central con América del Sur y el Caribe; África del Oeste con África del Este, así como la Cuenca del Pacífico consigo misma, son ejemplos posibles y en parte reales de regiones económicas.

La separación selectiva de la economía mundial no es una meta en sí misma cuando se puede realizar, sino una vía para impulsar el desarrollo propio. El desarrollo autocentrado se dirige primordialmente a la satisfacción de las necesidades básicas por medio de tecnología autóctona, ahorros interiores y, especialmente, mediante control nacional de nuevas industrias.⁴

¿No será el tercer camino —el desarrollo autónomo, con separación selectiva— igualmente utópico e irrealista, como el modelo del nuevo orden económico internacional? No, si no se mantiene como radicalismo o autarquía y se le toma en el sentido antes expuesto. Incluso existen inicios sectoriales y fuerzas puntuales en esta dirección en casi todos los países en desarrollo.

En la India se protegió la industria textil nacional mediante un impuesto especial a la industria, con lo que pudieron subsistir cientos de miles de tejedores rurales.

Todavía no existen elementos suficientes para definir si es mejor que la industria se desarrolle por medio de la iniciativa privada o del Estado. Lo más importante es que haya un control nacional, ligado a un proyecto propio y orientado hacia la calidad de vida de todos los habitantes en el que las transnacionales no sigan manteniendo, directa o indirectamente, el control de los procesos productivos y de la comercialización.

4. Véase Tom Nairn, "Das Elend des Internationalisms", en *Kursbuch* 57, Berlín, octubre de 1979, p. 149.

En Nigeria el Gobierno fomenta una política agraria para producir alimentos a precios subvencionados y ha logrado cierto éxito.

En México se nacionalizó en 1938 la industria petrolera. La necesidad de desarrollar tecnología e investigación permiten hoy al país exportar conocimientos y técnicas hacia América Latina y el Caribe.

En Brasil, como en otros países de América Latina, una burguesía nacionalista se opone a las transnacionales. Si logra éxito tendrá capacidad de reorganizar la industria nacional, generar empleo y satisfacer necesidades internas.

Consecuencias para los países industrializados

El internacionalismo tiene muchas banderas que obedecen a diferentes intereses y visiones del mundo: empresas transnacionales, movimientos socialistas tradicionales, la ONU, la Iglesia Católica Romana, el Islam; todos ellos tienen una ideología similar en el sentido de unir a los pueblos, de disolver las fronteras, de crear "un solo mundo".

Con dicho planteamiento, nacionalismo y etnias se consideran peligrosos, son vistos como xenófobos, chovinistas y provocadores de guerras. Si observamos históricamente tales temores, existe cierto fundamento, si bien no es menor el costo social y político del internacionalismo. Éste significa, precisamente, que son "otros" los que tienen que transformarse en cada campo, y hacerse como uno mismo.

Del mito de "un solo mundo" surgen las conclusiones de "una economía mundial" (lo que no es mucho más que una economía de "Coca Cola" y alimento chatarra); "una comunicación mundial" (basada en la televisión comercial que propicia una cultura uniformada y una música que destroza los oídos); "un desarrollo mundial" (en manos del Banco Mundial y del FMI). Los "subdesarrollados" se deberán adaptar a los "desarrollados" al contrario no es posible. Así, el internacionalismo se convierte en una ideología de dominación: "entendido en este sentido, se encuentra todavía con

3. *Idem.*

un pie en la tumba de Hegel", o sea, unido al ideal del espíritu universalista.⁵

Es peligroso utilizar el mito del internacionalismo como instrumento de justificación de lo que en realidad es neocolonialismo, monopolio, transnacionalización y fundamentalismo religioso. De esta ideología se halla también impregnada la "ayuda" para el desarrollo. La maquinaria completa de la colaboración internacional para el desarrollo llegó en los años ochenta a un punto en que trata, ante todo, de garantizar su supervivencia y dinámica propias en los países desarrollados, a pesar de que tal vez a largo plazo pareciera innecesaria o hasta dañina en los países en desarrollo. Tal mecánica de autoafirmación de los agentes para el desarrollo es un peligro real en los años venideros.

Lo anterior no significa renunciar a toda ayuda para el desarrollo o a reformas que se practiquen al sistema de finanzas y comercio internacionales. Pero sí debe aceptarse que, conforme ciertas condiciones, menos ayuda aunque orientada de manera diferente, podría ser mejor ayuda; que menos capital estimularía la creatividad autóctona; que menos comercio podría resultar más útil para el autoabasto y que, por último, menos industrias grandes y más trabajo artesanal mejorarían las condiciones de miseria de los pobres en el Tercer Mundo y de la calidad de vida.

Si en los países en desarrollo existe la oportunidad de que a largo plazo haya menos hambre, menos tortura y menos armamentismo, entonces la sentencia "menos" puede convertirse en "más" y adquiere sentido y justificación para la tercera estrategia.

La coyuntura geopolítica al concluir el siglo XX

Durante los años noventa se romperán, sin duda alguna, varios más de los esquemas mundialmente afianzados a partir de la segunda guerra mundial. El proceso de desideologización mundial y el fin de la guerra fría están abriendo nuevos espacios. En el terreno militar de hecho se desintegró el Pacto de Varsovia con

el retiro de las tropas soviéticas. Si la nueva Europa logra presionar a Estados Unidos para que retire sus tropas estacionadas en el viejo continente, la OTAN quedaría probablemente como una simple alianza militar pero sin ejército en pie. Obviamente tal proceso de desmilitarización, acompañado por uno de mayor pacificación mundial, afectaría la industria militar, que podría orientarse hacia otras ramas productivas.

En el ámbito económico predominará la constitución de bloques regionales el resto de la década y durante el siglo venidero. Los europeos, asiáticos y estadounidenses piensan que sólo con esta clase de alianzas se podrá responder a los retos de la tercera revolución industrial, que viene acompañada por otra en la ciencia, en la tecnología y en la comunicación.

¿Garantizaría dicho proceso, también, un paso adelante en la cultura, la civilización, la humanización, la paz y la solidaridad internacional? ¿Sería posible que esta formación de bloques permitiera una interdependencia mundial mayor, donde se incrementara aún más la relación de explotación hacia el Sur? ¿O, por el contrario, abrirá espacios nuevos de interacción Sur-Sur, ya que los bloques están demasiado ocupados ahora en su propia integración y en la satisfacción de sus mercados?

El bloque más importante es sin duda el europeo, particularmente si se ve reforzado con la integración de los países de Europa del Este y la Unión Soviética. Un segundo bloque se está gestando en la Cuenca del Pacífico, donde los avances tecnológicos del Japón se unen al mercado interno más grande del mundo —China— y a otras regiones importantes del área como Corea, Indonesia e Indochina.

Finalmente existe el mercado norteamericano integrado por Estados Unidos y Canadá. Queda esta pregunta: ¿se integrará México al mismo para servir así de puente hacia América Latina y el Caribe? ¿O habrá un bloque que aglutine a América Latina y el Caribe, hipótesis sostenida por el embajador argentino J. Abelardo Ramos? Se ha referido este funcionario a que si países como Francia, Alemania, Bélgica y el Reino Unido, se-

parados por cruentas guerras y odios que parecían inextinguibles, han decidido sabiamente poner fin a su sangrienta historia y unirse en una Pan-Europa, sin monedas diferentes y sin fronteras, el resultado lógico es que los frágiles países de América Latina, históricamente sometidos a los imperios desde el absolutismo hispano y anglosajón, debieran llevar a la práctica el mandato de San Martín y Bolívar para establecer el nacionalismo panamericano, fundado en la soberanía política y la justicia social.

Ante la euforia de la formación de posibles bloques económicos, también en África, hay que insistir en un potencial peligro. Como se pudo comprobar a lo largo de este libro, es siempre la predominancia económica, o sea el manejo privilegiado, acaparador y fuertemente irracional del dinero, el que provoca los graves problemas sociales. La década de los ochenta lo puso en evidencia con brutal claridad. Sin cambios profundos en las estructuras mundiales, regionales, nacionales y locales del existente poder oligopólico, no habría ninguna mejoría para los pueblos, aunque los indicadores macroeconómicos mostrasen tendencias ascendentes. Más aún, mientras predomine la lógica de la maximización de las ganancias, se seguirán destruyendo los recursos naturales y sociales; se continuará, además, con el deterioro ecológico y las guerras. Es pues necesario que simultáneamente a la formación de bloques económicos se geste una conciencia que dé prioridad a la justicia social y la calidad de vida para todos los grupos y personas. Sin pretensión de ser profetas del desastre, es claro que a falta de un reparto distinto de las utilidades no habrá nunca progreso ni paz; sólo conflictos cada vez menos controlables.

En el umbral del siglo XXI, únicamente con un espíritu solidario de las iniciativas que vienen desde abajo, con un espíritu profundamente sociohumanístico que transformara tanto la familia como la comunidad o el barrio, e incluso las tendencias hegemónicas de los bloques, sería factible construir una sociedad distinta. No sería una sociedad mundial homogénea, sino una con muchas y diversas iniciativas, culturas, creencias y procesos productivos, pero orientada hacia la calidad social de la vida. □

5. *Idem.*